

Lección 10: Para el 5 de diciembre de 2015

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN



Sábado 28 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Ezequiel 8; Romanos 1:22-25; Jeremías 37:1-10; 38:1-6; 29:1-14; Daniel 9:2.

PARA MEMORIZAR:

“Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice trasportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz” (Jer. 29:7).

“DENTRO DE POCOS Y CORTOS AÑOS, el rey de Babilonia iba a ser usado como instrumento de la ira de Dios sobre el impenitente Judá. Una y otra vez, Jerusalén iba a quedar rodeada y en ella entrarían los ejércitos sitiadores de Nabucodonosor. Una compañía tras otra, compuestas al principio de poca gente, pero más tarde de millares y decenas de millares de cautivos, iban a ser llevadas a la tierra de Sinar, para morar allí en destierro forzoso. Joacim, Joaquín y Sedequías, esos tres reyes judíos, iban a ser por turno vasallos del gobernante babilonio, y cada uno a su vez se iba a rebelar. Castigos cada vez más severos iban a ser infligidos a la nación rebelde, hasta que por fin toda la tierra quedase asolada, Jerusalén reducida a ruinas chamuscadas por el fuego, destruido el templo que Salomón había edificado, y el reino de Judá iba a caer para nunca volver a ocupar su puesto entre las naciones de la Tierra” (PR 311).

Todo esto vino no sin abundantes advertencias y ruegos de parte de los profetas, en especial de Jeremías. El rehusar obedecer trajo solo ruina. ¡Aprendamos de sus errores!

LLANTO POR TAMMUZ

Aunque Jeremías pudo haberse sentido solo, no lo estaba. Dios había levantado a Ezequiel, un contemporáneo, entre los cautivos en Babilonia, a fin de consolar y advertir a los exiliados, así como confirmar lo que el Señor había hablado mediante Jeremías todos esos largos y duros años. Por medio de su ministerio, Ezequiel advertía a los cautivos contra la necedad de creer las falsas predicciones de un pronto regreso desde Babilonia. También debía predecir, por varios símbolos y mensajes, el sitio devastador que caería finalmente sobre Jerusalén porque el pueblo rehusaba arrepentirse de su pecado y apostasía.

Lee Ezequiel 8. ¿Qué se le mostró al profeta? ¿Qué nos dice esto acerca de cuán fuerte puede ser la cultura dominante, y cuánto impacto puede tener aun sobre las cosas sagradas? ¿Qué advertencias hay aquí para nosotros?

Los escritos de Moisés y de los profetas claramente advirtieron contra la idolatría y la adoración de otros dioses, pero esto es exactamente lo que estaban haciendo, aun dentro de los recintos sagrados del Templo. “Llorar por Tammuz” era un rito de lamentación a un dios mesopotámico. No es extraño que 2 Crónicas diga: “También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén” (36:14).

Considera Ezequiel 8:12. La traducción de las cámaras “pintadas de imágenes” es un poco ambigua. Podría significar las cámaras donde guardaban sus ídolos, o podrían ser las cámaras de su propia imaginación, sus propios corazones. De cualquier forma, los líderes habían caído tan abajo que decían que Dios los había abandonado. Es otra manera de decir: “A Dios no le importan estas cosas”. En los recintos sagrados del Templo de Dios, estas personas participaban de la más grosera idolatría, haciendo todo lo que la palabra de Dios les había prohibido. Aún peor, en sus mentes justificaban sus hechos. Aquí vemos lo que Pablo quería decir cuando hablaba acerca de los que adoraban a la creación en lugar del Creador (ver Rom. 1:22-25).

EL DESGRACIADO REINADO DE SEDECÍAS

Sedecías, cuyo nombre significa “justicia de Jehová”, fue el último rey en el trono de Judá antes de que los babilonios la destruyeran en 586 a.C. Al principio pareció dispuesto a obedecer las palabras de Jeremías, y someterse a los babilonios. Sin embargo, esta actitud no duró mucho tiempo.

Lee Jeremías 37:1 al 10. ¿Qué le advirtió Jeremías al rey Sedecías?

Bajo la presión de sus súbditos, muy probablemente la nobleza, Sedecías ignoró las advertencias de Jeremías e hizo una alianza militar con los egipcios, con la esperanza de evitar la amenaza de los babilonios (ver Eze. 17:15-18). Como se le había advertido debidamente, la salvación no venía de los egipcios, después de todo.

Lee Jeremías 38:1 al 6 ¿Qué le sucedió a Jeremías (otra vez) por su proclamación de la palabra de Dios al pueblo?

Como dijo Jesús: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa” (Mar. 6:4) Pobre Jeremías, otra vez se enfrenta con la ira de sus propios conciudadanos. Como el resto de la nación, no podía decir que no había sido advertido. En este caso, no obstante, la advertencia era sobre pruebas que afrontaría si se mantenía fiel; y ¡él fue fiel!

Cuán difícil debió de haber sido para Jeremías, además, porque lo acusaban de debilitar la moral de la nación. Después de todo, teniendo en cuenta que, cuando el pueblo enfrentaba a un enemigo externo contra quien deseaba luchar, Jeremías había estado por años diciendo que era una causa perdida, que no podrían vencer y que aun el Señor estaba en contra de ellos, es comprensible que quisieran encerrarlo. Muy endurecidos en el pecado, no escuchaban la voz de Dios que les hablaba; en realidad, pensaban que era la voz del enemigo.

Por difícil que fuera la mazmorra, piensa en cuán difícil era para Jeremías escuchar la acusación de que estaba procurando el daño y no el bienestar de su propio pueblo. ¿Cómo se siente ser acusado de dañar a los mismos que estás tratando de ayudar?

LA CAÍDA DE JERUSALÉN

El sitio de Jerusalén comenzó en serio en enero de 588 a.C., y duró hasta tarde en el verano de 586 a.C. Jerusalén había sido capaz de soportarlo por más de dos años antes de que se cumplieran las palabras proféticas de Jeremías, y las tropas babilónicas rompieran el muro y destruyeran la ciudad. El hambre era tan grave dentro de las murallas que los defensores habían perdido toda su fuerza y no pudieron resistir por más tiempo. El rey Sedecías huyó con su familia, pero en vano. Fue capturado y llevado ante Nabucodonosor, quien ejecutó a los hijos de Sedecías ante sus ojos. Podemos leer mucho de esta triste historia en Jeremías 39:1 al 10.

Lee Jeremías 40:1 al 6. ¿Cuál es el significado de las palabras de Nabuzaradán a Jeremías?

¡Cuán fascinante es que este comandante pagano comprendiera la situación mejor que el propio pueblo de Jeremías! Obviamente, los babilonios sabían algo acerca de Jeremías y su obra, y lo trataron en forma diferente de los demás, como a Sedecías (ver Jer. 39:11, 12). El texto no dice por qué este líder pagano atribuyó la caída de Jerusalén a Dios como castigo por los pecados del pueblo, en vez de atribuirlo a la superioridad de sus propios dioses sobre los de Judá. Cualquiera que haya sido la razón, es un testimonio sorprendente acerca de cómo, aun en medio de esa calamidad innecesaria, Dios había revelado algo acerca de sí mismo a los paganos.

¿Qué elección podía hacer Jeremías? ¿Ir cautivo a Babilonia o permanecer en el lugar con los que quedaban? Ninguna de las dos perspectivas era atractiva, considerando las circunstancias para todos ellos. Sin embargo, ciertamente las necesidades espirituales de ambos grupos sería grande, y Jeremías podía ministrar dondequiera que fuera. Él decidió quedarse con el grupo dejado en la tierra, con los pobres que sin duda necesitarían todo el ánimo y la ayuda que pudieran conseguir (ver Jer. 40:6, 7).

¿De qué forma puedes aprender a ministrar a otros, no importa en qué situación te encuentres? ¿Por qué es importante, aun para ti mismo, que ministres de cualquier manera en que puedas hacerlo?

TODO TU CORAZÓN

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). ¿Cuál ha sido tu experiencia con esta promesa? ¿Qué significa “de todo vuestro corazón”?

Dios conoce el principio del fin. Aun mientras la gente en Jerusalén estaba peleando todavía con los babilonios, aún esperando que las palabras de los falsos profetas fueran ciertas, Dios estaba usando a Jeremías para hablar del futuro a los que ya estaban en Babilonia y a aquellos que finalmente irían allí. Y ¡qué palabras habló!

Lee Jeremías 29:1 al 14. ¿De qué modo se revelan el amor y la misericordia de Dios en estos textos?

Aquí había un verdadero mensaje de gracia, a diferencia del falso mensaje de “gracia” que el pueblo había escuchado de los profetas que les habían dicho que su exilio terminaría muy pronto, en solo dos años. Ese no era el plan de Dios, y no sucedería. En cambio, basados en las claras enseñanzas de Moisés, ellos tenían que aceptar que esta era su suerte, al menos por el momento, y que, así como Moisés había dicho, si se arrepentían, serían restaurados a su tierra.

Lee Deuteronomio 30:1 al 4. ¿De qué modo estos textos reflejan lo que Jeremías le dijo al pueblo? (Ver también Deut. 4:29.)

Se nos ha dado el don profético en el maravilloso ministerio de Elena de White. ¿Cómo podemos estar seguros de que hoy no tendremos con ella la misma actitud que muchos (aunque no todos) tuvieron con Jeremías?

LOS SETENTA AÑOS

Las profecías de Jeremías debieron de haber tenido un doble efecto en el pensamiento de los cautivos: por un lado, que no debían creer a los falsos profetas; y por otro lado, que no debían desalentarse. Les pidió a sus conciudadanos que oraran por Babilonia. Este pedido pudo haber sorprendido a los que habían sido deportados. Lo que Jeremías les pedía nunca antes se había oído en Israel. Era totalmente desconocido el orar por un enemigo que había hecho tanto daño a la nación escogida de Dios. El profeta rompió con todo lo que entendían con respecto al Templo y a Jerusalén; ahora podían orar en un país pagano, y Dios los escucharía.

Nota, además, lo que el profeta dijo en Jeremías 29:7: que la prosperidad de esa nación “huésped” significaría la prosperidad de ellos también. Como extranjeros en la tierra, eran especialmente vulnerables si las cosas iban mal en la nación en general. A través de la historia, hemos visto tristes ejemplos de intolerancia. Cuando una nación enfrenta tiempos difíciles, la gente busca “chivos expiatorios” a quienes echarles la culpa, y las minorías o los extranjeros a menudo llegan a ser ese blanco. Es una realidad lamentable.

¿Qué maravillosa esperanza se da a los exiliados en Jeremías 29:10? (Ver también Jer. 25:11, 12; 2 Crón. 36:21; Dan. 9:2.)

Todo lo que Dios había dicho que ocurriría sucedió, así que podían confiar en que él cumpliría también esta profecía (Jer. 29:10). Por qué el tiempo de su exilio sería de setenta años, no lo sabemos, aunque está claramente vinculado con la idea del descanso sabático para la tierra (ver Lev. 25:4; 26:34, 43). Si hubieran aceptado esta profecía con fe y sumisión, les habría dado gran esperanza y seguridad en la soberanía del Señor. A pesar de las apariencias, a pesar de la terrible calamidad que cayó sobre ellos, podían saber que no todo estaba perdido, y que el Señor no los había abandonado. Todavía eran el pueblo del Pacto. Dios no había terminado con ellos o con la nación. La redención estaba al alcance de todos los que estuvieran listos para cumplir las condiciones.

¿Qué profecías te dan gran esperanza para el futuro? ¿Cuáles fortalecen tu fe y te ayudan a confiar en el Señor, no importa lo que venga?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Estamos continuamente en peligro de ponernos por encima de la sencillez del evangelio. Hay un intenso deseo en muchos de impresionar al mundo con algo original que eleve a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el estado actual de cosas. Ciertamente, hay gran necesidad de un cambio en el estado actual de cosas, pues no se comprende como se debiera el carácter sagrado de la verdad presente, pero el cambio que necesitamos es un cambio de corazón y solo se puede obtener buscando a Dios individualmente, buscando su bendición, pidiéndole su poder, orando fervientemente para que su gracia pueda venir sobre nosotros y que sean transformados nuestros caracteres. Este es el cambio que necesitamos hoy, y para lograrlo deberíamos ejercer energía perseverante y manifestar cordial fervor. Deberíamos preguntarnos con verdadera sinceridad: ‘¿Qué debo hacer para ser salvo?’ Deberíamos saber exactamente qué pasos estamos dando hacia el cielo” (*MS 1:219, 220*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como vimos, Jeremías le dijo al pueblo que “buscara a Jehová”. ¿De qué modo hacemos esto? Si alguien te dijera: “Quiero conocer a Dios por mí mismo; ¿cómo lo encuentro?”, ¿en qué forma responderías?

2. Medita en la idea de cómo, históricamente, los profetas habían sido maltratados y malinterpretados en su propio tiempo. ¿Qué puede y debe enseñarnos esto acerca de la manera en que nos relacionamos con el ministerio de Elena de White? Piensa acerca de ella en el contexto de lo que Jesús dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que daís testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas” (Mat. 23:29-31).

3. Medita en la pregunta final de la sección del jueves. Muchas profecías bíblicas se han cumplido en lo pasado, y desde nuestra perspectiva, hoy, podemos ver que se cumplieron. ¿De qué manera esto nos ayuda a confiar en que las que están en el futuro también se cumplirán?